



ALÍ PRIMERA

UN CANTOR SEMBRADOR DE ESTRELLAS

LA CHICHE MANAURE
ILUSTRACIONES: CARLOS VARGAS

alí
FUNDACIÓN ALÍ PRIMERA

alí
ANIVERSARIO
1941 - 2021

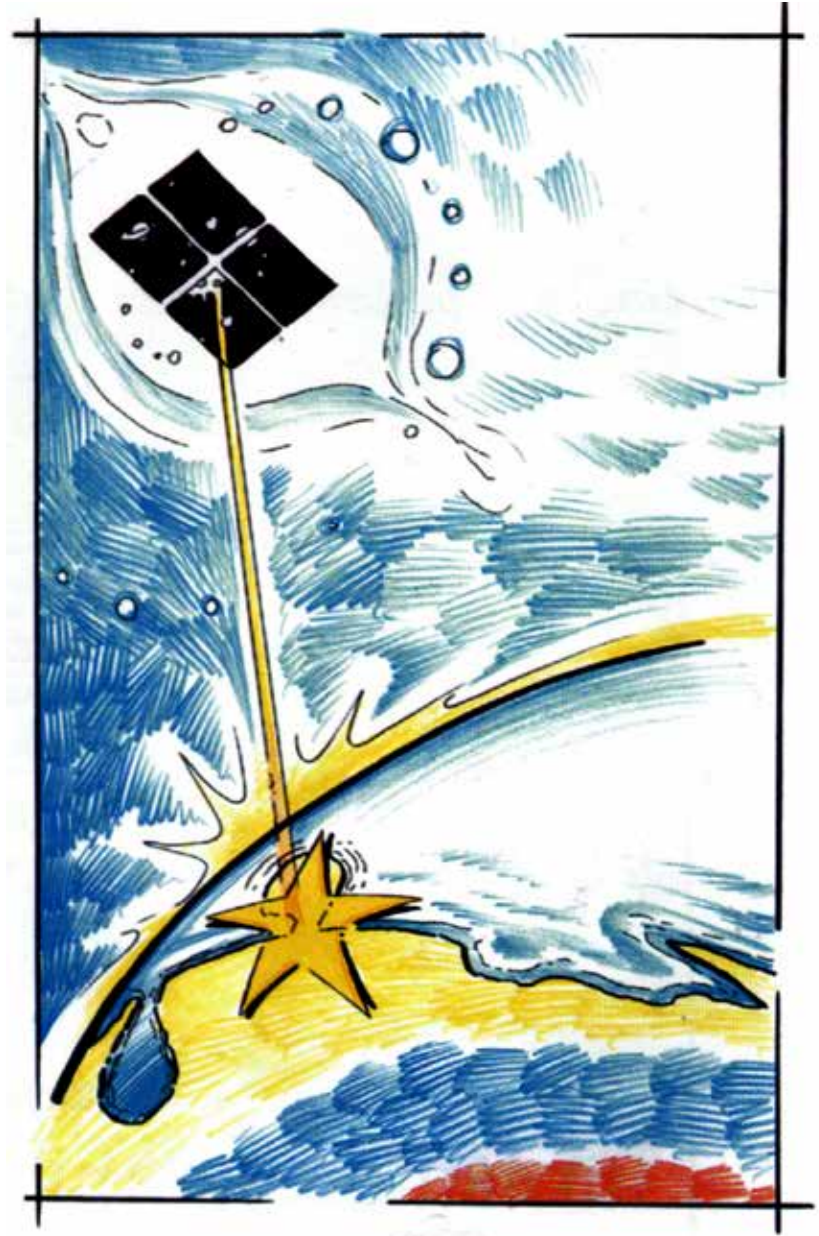
El nacimiento de un *Sembrador de Estrellas* es un acontecimiento cósmico. Cuando ocurre, en el vientre del universo, la espiral del tiempo se detiene. Se abre una ventana y varios planetas, centrados en el amor, envían rayos de luz, luz de valores, que apoyarán la vida de los *Sembradores y Sembradoras de Estrellas* en la Tierra.

Lo que pasa después es como perderse en la mirada de las personas, en el atardecer o en el aroma de las guayabas y la canela.

Desde muy niños, a los *Sembradores de Estrellas* les gusta jugar y hacer muchas preguntas. Dirás que eso lo hacen todos los niños, es cierto, y posiblemente muchos de ellos sean *Sembradores de Estrellas*, aunque sus padres lo ignoren. Pero, un *Sembrador de Estrellas* genuino, uno de verdad, verdad, nunca deja de ser niño, y no deja de preguntar y preguntarse, de soñar y de soñarse.

Han nacido muchos *Sembradores de Estrellas*, pero quiero contarte de uno en particular. Nació en Venezuela, en el estado Falcón, el 31 de octubre de 1941.

No tengo la menor duda que él sabía que era un *Sembrador de Estrellas*, porque el amor se le desparramaba por los poros en goticas de luz y cuando abrazaba a las personas, el abrazo quedaba perfumado de claveles.



Llevaba una melena al estilo afro, de algodón brillante y suave, semejando moticas rebeldes, y que él pretenciosamente acolchaba con un peine especial. Cada vez que se peinaba, saltaban destellos que el viento llevaba a los ríos, para que no se secaran, y a los mares, para colorear a los peces.

De su pecho colgaba una cadena con un escorpión de plata, que seguro le hacía cosquillas por la noche. Y en la muñeca, un brazalete con una palabra mágica: SHIMPI.

Con frecuencia, este *Sembrador de Estrellas*, andaba por ahí, besando el brazalete y hasta su reloj, un poco porque amaba la palabra, y otro poco, porque... "el tiempo nunca pasa, no se va, el tiempo, se nos queda dentro".

Tenía tantos amigos, que los coleccionistas de cosas no se atrevían a competir con él coleccionando amigos. El Libro Guinnes de la Amistad comenzaba y terminaba con su nombre. Esto no significa que todo el mundo lo amara. No. Los poderosos, que oprimen y engañan a los





pueblos, no quieren a los *Sembradores de Estrellas*. A nuestro amigo una vez lo detuvieron por andar entre la gente, sembrando pensamientos de libertad. Lo llevaron a un sótano oscuro y frío, y lo golpearon. Entonces, lágrimas silenciosas, de lástima, como las que llora un niño cuando maltratan su dignidad, corrieron por sus mejillas. Unas luciérnagas que pasaban en ese momento por la calle escucharon su llanto. Aguardaron un descuido de los guardias y sigilosas entraron hasta la celda. Subieron a su pecho adolorido y llegaron a su garganta. Allí formaron una ronda de luciérnagas cantoras y en ese preciso instante, el *Sembrador de Estrellas*, compuso su primera canción de conciencia.

*Humanidad, humanidad
hay motivos de alegrías
pero de tristezas
hay muchos más...*

Cuentan que fue tal la ternura de su canto que los faroles de la calle -muchos de ellos rotos- sanaron y comenzaron a alumbrar como en sus mejores tiempos. ¡Aquello parecía un estadio en plena temporada de béisbol!

Los carceleros se asustaron porque tanta luz hacía doler sus ojos, acostumbrados como estaban a la oscuridad de los sótanos y de sus vidas.

Este *Sembrador de Estrellas* tuvo que salir del país para mantenerse vivo. Algunos creyeron que esa fiebre de bombillos -como llamaban la luz que lo acompañaba- se le pasaría en el exterior. No fue así. Regresó con una guitarra escarchada y bañada en luz de luna, y con más ganas para cantarle al pueblo y a la humanidad. Con ella inició un ciclo de aventuras, labranzas y encuentros. Fueron tantas y tan hermosas estas aventuras, que para guardarlas inventó un pañuelo que creció como crecen las colchas de retazos. Algunas veces lo remendó, porque las más traviesas aventuras se fueron de parranda en la voz de la gente, llegaron a altas horas de la madrugada, descalzas y en puntillas, entraron al pañuelo como si tal cosa... y sin querer rompieron algunas ventanas de hilo, como los muchachos que sin querer rompen ventanas al lanzar una pelota.

Nuestro *Sembrador de Estrellas* se llama Alí Primera, y aunque se mudó de paisaje el 16 de febrero de 1985, una madrugada del carnaval más triste que vivió Venezuela, todavía anda su canto abrazando al pueblo en todas las esquinas, levantando esperanzas donde hay sufrimientos, iluminando con su amor la historia que estamos sembrando las y los venezolanos.





ANIVERSARIO

1941 - ∞



FUNDACIÓN ALÍ PRIMERA